

LA PASCUA MILITAR

Cada 6 de enero se celebra en España la festividad de la Pascua Militar. Una conmemoración instaurada por el rey Carlos III para recordar la actuación militar que logró la recuperación de la isla de Menorca, frente al control británico, en el año 1782.

La isla de Menorca, en manos inglesas desde la firma de los tratados de Utrecht (1713) y de París (1763), era un enclave estratégico importante para la flota británica como puerto seguro que, además, llegó a convertirse en el refugio de numerosos corsarios que operaban en el mar Mediterráneo al servicio británico.

Carlos III, dentro de su política de renovación de los ejércitos y de recuperación de territorios anteriormente españoles, ordenó la preparación de una fuerza que tomara la isla, nombrando al duque de Crillon, jefe de la expedición, con 52 navíos y 8.000 soldados. Los planes solo fueron conocidos por un reducido número de personas y, además, se elaboró un plan de decepción para engañar a los ingleses, haciéndoles creer que la fuerza expedicionaria, que zarparía de Cádiz, se dirigía a América. Las tropas desembarcaron y tomaron las principales defensas de la isla: Ciudadela, Fornells, Mesquida y Mahón, además de impedir el refuerzo de la isla por buques ingleses.



Para alcanzar el control total de Menorca, solo quedaba tomar el castillo de San Felipe de Mahón, para lo que se asedió la fortaleza hasta el día 4 de febrero de 1782, cuando el general inglés solicitó la rendición del fuerte. La recuperación definitiva de Menorca fue ratificada en el Tratado de París de 1783.

La sala *La Monarquía Ilustrada (1700-1788)* del recorrido histórico inicia su discurso en el año 1700 con la llegada de la dinastía Borbón al trono de España. Los retratos de los primeros borbones inician el recorrido en el que encontramos, además de armas, un elenco de fondos cuya diversidad incluye esculturas, acuarelas, maquetas, uniformes y banderas.

Entre los retratos de los monarcas se puede ver este busto del rey Carlos III (1716-1788) realizado en bronce fundido. Una imagen del rey que lo representa con gesto serio y actitud recta respondiendo al modelo de gobernante riguroso que quiso mostrar de sí mismo. Carlos III, uno de los monarcas más conocidos por sus políticas reformistas de corte ilustrado dentro del absolutismo monárquico, llevó a cabo importantes empresas en política exterior marcadas por la lucha por el dominio y conservación de colonias españolas en Norteamérica y territorios en el Mediterráneo ante las aspiraciones de avance de otras potencias, especialmente Inglaterra.

Tras el asedio de Mahón, el 5 de febrero de 1782, la guarnición inglesa, dirigida por el Gobernador teniente general J. Murray, entregó sus armas y once banderas durante el acto de capitulación. Estas banderas fueron depositadas en la Basílica de Atocha y, hacia 1810, pasaron a la Armería Real, encontrándose entre ellas la bandera que ondeaba sobre el fuerte de San Felipe. Se trata de una bandera británica compuesta por las enseñas de Inglaterra, con la cruz roja de San Jorge, y Escocia, con una cruz blanca sobre fondo azul.



Será también durante el reinado de Carlos III, en el año 1770, cuando se declare como Marcha de Honor a la Marcha Granadera recogida por Manuel Espinosa en el *Libro de Ordenanzas de los toques de la Infantería española de 1761*. Más tarde, la tradición popular convirtió esa Marcha en un símbolo español que sería refrendado como Himno Nacional en 1942, 1981 y 1997. El actual Himno corresponde a una versión de la Marcha Granadera que ha recuperado su composición original eliminando los cambios de tono no acordes con la del siglo XVIII. Una reproducción de la partitura de la Marcha Granadera del siglo XVIII se encuentra también expuesta en sala.